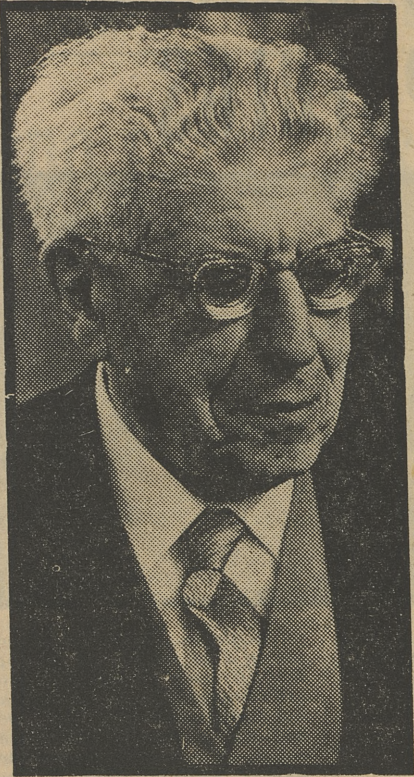


Pueblo literario



ERNEST BLOCH

TRES
NOTAS DES-
TACADAS

UN ADELANTADO DE LA DISIDENCIA EN EL ESTE

En el Instituto Alemán:
MAYER, GIMBERNAT,
SCHMIDT,
KIMMERLE Y SAVATER

A lo largo de la pasada semana, el Instituto Alemán organizó una serie de conferencias sobre la figura del filósofo Ernst Bloch, con la colaboración del Instituto Fe y Secularidad y la participación de los ponentes Hans Mayer, J. A. Gimbernat, Alfred Schmidt y Heinz Kimmerle. El ciclo dedicado al filósofo alemán se cerró con una mesa redonda, en la que participaron los tres últimos ponentes y Fernando Savater. Conviene señalar ahora que los intelectuales disidentes proliferan en los países del Este y sus andanzas y denuncias son noticia, que Ernst Bloch fue un adelantado de la disidencia. Nacido en 1885, estudió filosofía, física y música, y se doctoró en filosofía en 1908. Durante el régimen nazi vivió en Suiza, Francia, Checoslovaquia y Estados Unidos. Terminada la gran guerra, fue profesor de filosofía en la Universidad de Leipzig, hasta que las autoridades de la República Democrática Alemana le obligaron a renunciar por sus protestas frente a los acontecimientos de 1956 en Hungría y Polonia, y por su posición durante el proceso contra Wolfgang Harich en Berlín Oriental. Su filosofía fue atacada por «contrarrevolucionaria» y «revisionista». En 1961 fue invitado por la Universidad de Tübingen, donde desempeñó la docencia. En su obra destacan «La herencia del presente», «El principio de esperanza», «Ley natural y dignidad humana»,

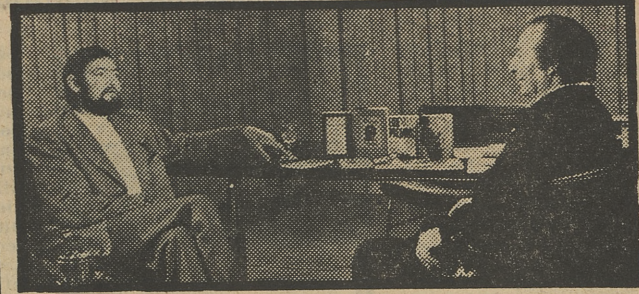
«El espíritu de la utopía», «Thomas Münzer, teólogo de la revolución», «Avicena y la izquierda aristotélica» (los dos últimos, editados en castellano por la desaparecida Ciencia Nueva) y un gran número de artículos, de los que en castellano hay, al menos, dos traducidos: «El hombre y el ciudadano según Marx», en el libro «Humanismo socialista», de editorial Paidós, y «Aportaciones a la historia de los orígenes del Tercer Reich», en el libro «Utopía», de Barral Editores.

Hans Mayer, que tuvo una relación personal con Bloch, aportó diversos datos biográficos y planteó la discusión acerca de si el filósofo alemán podía o no ser considerado como marxista, discusión que reapareció en la mesa redonda. Bloch vivió numerosas etapas del marxismo, analizó los estudios de Marx sobre la revolución burguesa y los pretendidos «derechos humanos» instaurados por ésta, y trató, en todo momento, de superar las formas economicistas del marxismo y de recoger las tradiciones marxistas y utópicas con el fin de reincorporarlas al acervo crítico del «materialismo histórico» y evitar la esclerotización doctrinal propia de los dogmatismos. En consecuencia, los ponentes optaron por afirmar la adscripción marxista de Ernst Bloch, dentro de lo que Gimbernat calificó como «corriente cálida» del marxismo. Otro de los asuntos planteados en la mesa redonda fue el de la antropología, es decir, el concepto del hombre utilizado por el

filósofo alemán. En opinión de Alfred Schmidt, Bloch en su «principio de la esperanza» reactualizó la vigencia del anhelo utópico, pero esta reivindicación de la utopía pierde los tonos abstractos y exige una concreción y una militancia en el presente. Otra de las aportaciones de Bloch fue la noción de «sueño diurno», teoría con la que se enfrenta, o al menos amplía, la concepción psicoanalítica y freudiana de los sueños. Para Ernst Bloch, «la reverie», el sueño diurno ponen al hombre en contacto con el reino de las posibilidades, es decir, con el porvenir, e impiden que la sujeción de los anhelos, ejercitada por el inconsciente, y el olvido domine totalmente las pulsiones liberadoras del «ego». Gimbernat pasó, a continuación, al análisis de las concepciones éticas y del derecho de Ernst Bloch, recogidas en su obra «Ley natural y dignidad humana». Para el ponente, Bloch puso el acento en el proceso de esclerotización e inmutabilidad que amenaza a todo Estado y reivindicó el carácter variable, perfectible y sutil de los derechos humanos históricos. Savater, por su parte, criticó los peligros latentes en la concepción utópica de Bloch: la vivencia del futuro; el ansia liberadora correr el riesgo de vaciar de sentido el presente, de localizar en el porvenir lo fundamental de las vivencias humanas. La mesa redonda se cerró con una evaluación global de la obra de Bloch, en la que se destacó su labor en el esclarecimiento de la genealogía de los procesos y objetivos que condujeron a la constitución del «materialismo histórico». Entre otras cosas, se citó el análisis que Bloch hizo de la teología y la religión como gérmenes de lo nuevo: «La religión no nos ha liberado de la estupidez, pero sí de la trivialidad», dijo en una ocasión el filósofo alemán.

J. A. U.

CORTAZAR, «A FONDO»



HAY humanidades que desbordan, que tienen lo que, por decir algo, suele llamarse «carisma». Tal es el caso de Julio Cortázar, el solitario que, tras continuada persecución del informadísimo Joaquín Soler Serrano, se avino por fin a presentarse ante la pequeña pantalla de «A fondo». Hay artistas, seres, que no necesitan apelar a nada especial para encandilarnos: son ellos, auténticos, sinceros, sin velos. Lo son en sus palabras, en sus sonrisas, en sus gestos nerviosos, en sus retractaciones y, casi siempre, en su introyectadísima humildad. A fin de cuentas, si nos atraen es por esa su «única» enseñanza, su único afán proselitista: «que cada cual, sea quien es, el abanico interminable de máscaras, que es, y lo sea libremente, por encima de todo». Casi dos horas duró la charla de Cortázar y, al final, irremisiblemente, se nos hizo corta. En los inicios, el escritor argentino rememoró algunos hitos de su genealogía: padre de origen vasco, madre con antecedentes franco-alemanes, pero se mostró más adepto a ensalzar el mestizaje, el cruce de razas como forma de yugular el pernicioso «nacionalismo» y «patriotismo» que co-roen la dignidad humana; se refirió luego a una peculiar forma de escisión de la personalidad que le aqueja (un mister Hyde que, irreductiblemente tiende hacia la soledad y un doctor Jekyll inclinado hacia sus semejantes o, cuando menos hacia algunos amigos: «Tú sabes, cómo trato de darme a los demás, ché») y que, perplejamente, el que esto escribe veía asomar en los perfiles izquierdo y derecho de Cortázar, tomados por la cámara; narró, también, el primer machetazo que su inocencia recibió cuando adolescente: sospechoso ante su madre de haber plagiado unos poemas escritos a los nueve años, comprendió la relatividad e inestabilidad del mundo que le rodeaba.

Imposible en estas líneas recoger el amplísimo abanico de asuntos rozados por Cortázar a lo largo de la entrevista. Destaquemos su concepción de «lo fantástico», medular en su obra literaria. Para Cortázar «realidad» y «fantasia» coinciden: desde muy joven se acostumbró a vislumbrar e integrarse en una cotidianidad mágica, todo ese entorno que el niño percibe y que suele ser reprimido con frases como «eso no es lógico», «eso no es real» o «se trata de una excepción»

y que obligan a un condicionamiento unilateral y estrecho de la realidad. De esa «vivencialidad» de lo fantástico, nace el odio de Cortázar por las definiciones, por los diccionarios, por las Academias —camisas de fuerza que se aplican a la experiencia del hombre. Impagable también su crítica a la «solemnidad cultural», a esa retórica exposición de la condición humana que suelen propiciar los santones intelectuales desde la cúspide interminable de la letra impresa y contra la que Cortázar propicia una literatura que indague el «más allá de las cosas», el «otro lado del espejo», que diría la Alicia de Lewis Carroll. Pacifista y latinoamericano a ultranza, Cortázar revisó, asimismo, sus actos de compromiso: su intervención en el Tribunal Russell que condenó la tortura en el Cono Sur americano y que fue interceptada por una conspiración de silencio animada desde el Pentágono; la publicación del «Libro de Manuel», al que calificó de «libro de encargo» para ayudar a los presos políticos argentinos, asunto mediante el que aclaró lúcida-mente las siempre engorrosas polémicas sobre las relaciones entre literatura y compromiso político. Con palabras emocionadas, Cortázar se refirió a la continua sangría de exilados que arrojan los países del Cono Sur americano y solicitó a los españoles una acogida de hermanos para estos emigrantes forzosos, similar a la que en el período de 1936-39 Latinoamérica brindó a los exilados españoles. Como último tema de la charla —tras una breve reconvencción a Soler Serrano que le había «acusado» de haberse «consagrado universalmente»—, Cortázar habló del denominado «boom» de la literatura sudamericana: al igual que otras floraciones inesperadas como el Renacimiento italiano o la poesía española de 1927, la proliferación de una magnífica literatura sudamericana se debe al azar. Es una eclosión maravillosa y sorprendente que ha servido para crear la conciencia de una lengua y de una comunidad de intereses entre los latinoamericanos, en momentos en que el imperialismo estadounidense se empeña en eclipsar lo auténtico, en anular la cultura y las formas de vida de Latinoamérica y en enganchar al carro de la sociedad capitalista anglosajona al inmenso continente descubierto para la civilización por España.

U.

EN HOMENAJE A GALDOS:

● Acto literario en el Club de Prensa Yndurain, Pérez Vidal y Dámaso Santos

EL profesor Yndurain apuntó como una de las razones de esta vigencia el hecho de que la historia la hace la posteridad y la contemplación del pasado se hace desde el presente. En este sentido, la generación última se ha acercado a Galdós por curiosidad histórica, algo muy estimulante en la obra galdosiana. Más que por afinidades o por contraste, Galdós suscitó interés a causa del gran favor obtenido por la crítica de tipo formalista (fabulador poderoso, creador de personajes, variedad de recursos y técnicas). En la obra del novelista canario no cabe descartar las analogías que muchos lectores encuentran con lo que ha pasado en otras circunstancias españolas más inmediatas —como la última guerra—, pues en Galdós la literatura es algo más que literatura: es una intrahistoria, una historia transmutada en arte.

PEREZ VIDAL

A continuación, don José Pérez Vidal trazó un minucioso estudio de las circunstancias y ambientes, en los que Pérez Galdós escribió sus novelas, «La sombra» y «La fontana de oro», detallando las influencias y contactos con la cultura germana a través de la lectura del «Fausto», de Goethe, en particular, y del romanticismo alemán en general, particularmente perceptible en «La sombra».

DAMASO SANTOS

EN su intervención, el crítico Dámaso Santos quiso destacar, con ocasión de las «Actas» del I Congreso Galdosiano, el enfrentamiento con el novelista, que reconoce una fecha clave con un artículo



Casa-Museo Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria; Biblioteca

de Antonio Espina, cima del antigaldosianismo. A pesar de colocar a Galdós a la altura de Letamendi en Medicina, Pradilla en pintura y Sagasta en política —puesto que Galdós fue un escritor increíblemente popular—, no se le entendió plenamente hasta hace poco. De ahí la acusación de estilo «pedestre» o las alusiones de Valle-Inclán, hablando de «Don Benito, el garbanero».

Incluso no han faltado empujones críticos que han

insistido en un Galdós continuador del tradicionalismo español, a todas luces, más de la cuenta. Para Dámaso Santos, el escritor canario ha sido descubierto por la crítica como novelista moderno, con una visión modernizante no sólo en cuanto percepción adecuada de las corrientes narrativas de su tiempo, sino como anticipación de lo que habría de venir después. «Galdós —afirmó— se planteó el «ser mismo» de la novela en «El amigo Mansó».

Con **MANUEL CALVO HERNANDO**, secretario general de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico

TRATAMOS DE CREAR UNA CONCIENCIA PUBLICA SOBRE LA INFLUENCIA DE LA TECNOLOGIA EN EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

● Un centenar de periodistas españoles y sudamericanos asisten al II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico

MANUEL Calvo Hernando es un periodista volcado a la información del complejo mundo de la ciencia desde hace más de veinte años. Una docena de libros y más de un millar de artículos jalonan su tarea de divulgador científico que, en la actualidad, desempeña en el diario «Ya» y en los enclaves de presidente de la Asociación Española de Periodismo Científico, secretario general de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Europea de Periodistas Científicos y miembro de la Sección Española del Club de Roma. El anhelo de despegue del aparato científico español, la celebración del II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, que, inaugurado el pasado lunes, se extenderá hasta el próximo día 26 y algunos de los temas rozados por su último libro «Periodismo científico» constituyen la materia de esta entrevista.

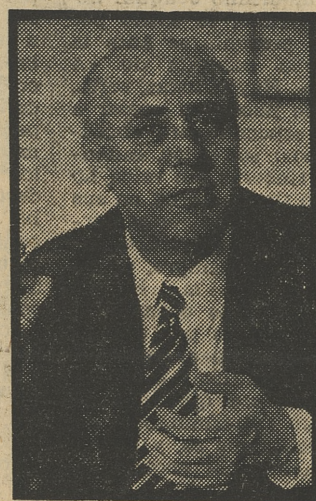
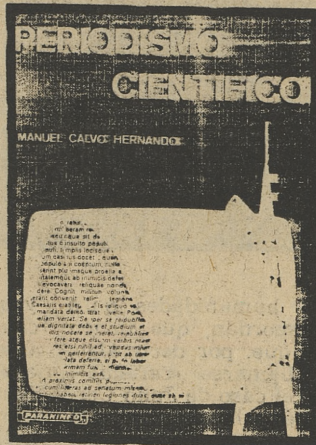
—Comencemos por el tema del Congreso. ¿Cuál es su objetivo central, sobre qué versan las ponencias y qué número de asistentes se esperan?

—La celebración de este II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, obedece a un acuerdo tomado en el anterior Congreso que se celebró en mil novecientos setenta y cuatro, en Caracas. Convocado por la Asociación Iberoamericana de periodistas dedicado a la divulgación científica, está patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica con la cooperación de la Organización de Estados Americanos (O. E. A.) y del Ministerio español de Información y Turismo. El núcleo fundamental del Congreso es el estudio del impacto de la ciencia y la tecnología en la sociedad iberoamericana y la creación de una conciencia pública acerca de la influencia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de los pueblos de Iberoamérica y España. La temática de las ponencias presentadas al Congreso es muy variada; aspectos y problemas de la divulgación científica, vocabulario científico en el periodismo, evaluación de la situación en la rama de información científica, problemas de formación y enseñanza del periodismo científico, ética de la información científica, análisis de las falsas ciencias y del pseudo-periodismo científico. Asimismo se prevé la celebración de una mesa redonda entre periodistas iberoamericanos y científicos españoles. Asisten un centenar de periodistas científicos de órganos informativos de España, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Méjico, Paraguay, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica. También se hallarán presentes observadores de Austria, República Federal Alemana, Irlanda, Suiza, Canadá y Estados Unidos.

LAS SERVIDUMBRES DEL PROGRESO

—La mitologización de la ciencia y del progreso ha entrado en crisis. Sabemos ya que el progreso científico no sólo produce bienestar y desarrollo sino también desequilibrio, desorden, sinrazón, crisis sociales e individuales. En su opinión, ¿cómo se podrían evaluar y frenar estos riesgos?

—La evaluación de los riesgos del avance científico y tecnológico es muy compleja. En la actualidad, faltan datos hasta de los temas más conflictivos como pueden ser el deterioro del medio ambiente, la energía nuclear o el ago-



tamiento de los recursos. Se efectúan esfuerzos serios por parte de organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas o por parte de entidades privadas como el Club de Roma. Pero todavía son insuficientes y, además, poseen los riesgos de error propios de toda proyección especulativa. Sin embargo, está surgiendo una nueva sensibilidad que cree necesario colocar bajo otras bases la actual civilización tecnológica. No se trata de si evolucionamos hacia una sociedad socialista o capitalista, sino de si seremos capaces de organizar el mundo desde el prisma de una moral distinta que acabe con el actual escándalo de las crecientes diferencias entre países, sociedades humanas o incluso entre provincias. Tengo ciertas esperanzas en una tendencia de la O. N. U., encaminada a crear un nuevo orden internacional, no sólo económico, sino global.

—La utilidad de la investigación científica se ha convertido en una exigencia-tópico, inservible, en mi opinión, para analizar el meollo de los problemas de la ciencia. Cuando tales exigencias se plantean a los investigadores, éstos siempre disponen de alguna aplicación práctica a corto o largo plazo para sus investigaciones; y en caso contrario, se muestran partidarios de un esquema complejo de interrelación entre investigaciones y utilidades sociales de las mismas. En suma, los científicos son «intocables» sólo obedecen al poder del dinero o al dinero del Poder. Se trata, pues, de exigir un giro de ciento ochenta grados, una reorganización estructural del aparato científico para ponerlo al servicio del bienestar de las comunidades humanas. ¿Qué opina usted al respecto?

—Efectivamente, es precisa una transformación general del aparato científico. Habría que establecer un plan de prioridades para la investigación, de acuerdo con las necesidades del país. Y la ejecución de este plan debe ser transparente y pública, además de contar con la partici-

pación pública. Hoy en día, pedimos explicaciones a los políticos, pero hay que pedirselas, también, a los científicos y a los intelectuales. Por encima de todo, es necesario entender que el desarrollo político y económico son ficticios, si no se asientan sobre una plataforma cultural y técnica. Por eso la Asociación Española de Periodistas Científicos y la Asociación Iberoamericana tratan de promover a sus países un clima de interés y respeto hacia la ciencia. Los científicos, por su parte, deben abandonar sus «torres de marfil» y los políticos y periodistas deben acercarse a los investigadores, de modo que éstos se sientan comprendidos y sean escuchados no sólo en sus aspiraciones profesionales o laborales, sino en sus criterios en relación con el enriquecimiento cultural, la educación permanente, la transferencia de tecnología, etcétera.

«SPAIN IS DIFFERENT»

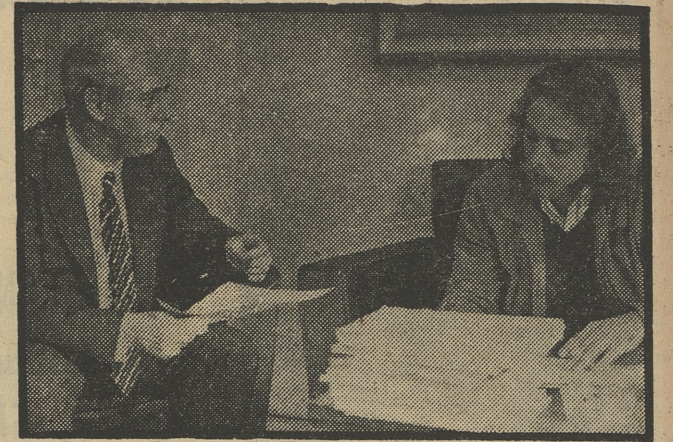
—¿Cuáles le parecen los más graves problemas del aparato científico español?

—Fundamentalmente, la sobrecogedora falta de medios y estímulos para la investigación científica. Dedicamos a la investigación un 0,2 o un 0,3 por 100 del P. N. B., cuando países adelantados están dedicando el 2 o el 3 por 100. Nos faltan un plan nacional de investigación (actualmente en elaboración), un planteamiento económico y legislativo realista, una mayor sensibilidad por parte de la empresa privada, una legislación adecuada sobre patentes, un incremento de las becas para la formación predoctoral y posdoctoral y el establecimiento de una coordinación

entre investigación pública y privada e incluso dentro de la investigación pública, que todavía se desarrolla incoherentemente. Como se decía en el Manifiesto de Salamanca —consecuencia de la reunión de científicos y periodistas, convocados por nuestra Asociación de Periodistas Científicos—, «la investigación se fomentará realmente sólo si a nivel de Gobierno existe una política global, coherente y firme, que abarque también la participación de la Universidad, la empresa privada y la sociedad en general». Ciertamente, el estado de nuestra investigación es crítico y más grave, tanto para nuestro presente como para nuestro futuro, que muchos otros temas que acaparan las páginas de los periódicos.

—Por otro lado, ¿qué opinión le merece la actual información científica española?

—Puesto que el periodista debe reflejar cuanto le rodea, creo que la tarea del periodista científico es crecientemente imprescindible. Sin embargo, en nuestro país no ha habido demasiada preocupación por el tema, tal vez porque no la ha habido ni por la misma ciencia. Evidentemente, si no hay nada que reflejar, los periodistas científicos no reflejamos nada. Me preocupa que esta situación se haga crónica, es decir, que se convierta en la clásica pescadilla que se muerde la cola. Creo que en la actualidad nuestros investigadores realizan tareas importantes y de categoría internacional y que los periodistas científicos debemos informar y promover el interés público hacia la ciencia y la técnica. En una palabra, debemos contribuir a la creación de una conciencia pública acerca de la influencia del



desarrollo científico y tecnológico en el mejoramiento cultural de nuestro país.

DEPENDENCIA TECNOLÓGICA, ECOLOGIA Y OTRAS COSAS

—¿Cómo iniciar la ruptura con nuestra actual dependencia tecnológica?

—En mi opinión, habría que reformar la ley de patentes, legislar sobre la participación española en la investigación que realizan en nuestro país las compañías multinacionales y establecer unos porcentajes de aplicación a la ciencia de ingresos económicos determinados.

—La defensa de nuestro biotopo es urgente, pues la amenaza se cierne sobre parques naturales, flora, fauna, ríos, costas, atmósfera... Sin embargo, casos como el del Coto de Doñana se eternizan sin soluciones. ¿Cómo podría iniciarse esta regeneración?

—No se tomarán soluciones hasta que no se produzca una presión muy fuerte de la opinión pública. A su vez, es preciso que dicha opinión pública tenga una información adecuada, objetiva, no sectaria ni condicionada por intereses

particulares, políticos, económicos o de grupos de presión. Habría que establecer unos criterios generales de defensa del medio ambiente que fueran compatibles con la necesidad de industrialización del país y especialmente de sus zonas más deprimidas.

—¿Qué opina de las alternativas denominadas «tecnologías blandas»?

—Se trata de tendencias muy positivas y favorables, pero soy un tanto escéptico acerca de sus posibilidades de aplicación en tanto no se desarrollen más. No obstante, hay casos concretos de tecnologías blandas que podrían ser aplicadas si se consiguiera combatir a los grupos de presión que tienen intereses contrarios. Por ejemplo, ciertos experimentos de abono con residuos orgánicos y el estudio de la energía solar, eólica y geotérmica han sido entorpecidos por la imposición de una tecnología basada en el petróleo, línea de actuación que puede ser lógica en países donde el oro negro abunda, pero que es irracional en los países que no disponen de reservas de crudo.

Entrevista de J. A. UGALDE

LA VIDA DE LAS CIENCIAS

ADORACION DEL CONSUMO

LA revista «Geografía Universal» ha publicado en su número de marzo un sorprendente reportaje acerca de una peculiar forma de religión, surgida en las islas del Pacífico, más concretamente entre los habitantes de Tanna, isla de las Nuevas Hébridas, cercana a Nueva Guinea y Australia. Para los indígenas de Tanna, el objeto de adoración es el hombre de los países desarrollados y toda la panoplia de productos de la cultura occidental. Este extraño culto, centrado en un desconocido personaje llamado John Frum (para los nativos «el rey de América»), surgió durante la segunda guerra mundial. Los habitantes de Tanna debieron quedarse estupefactos ante la invasión de los marines norteamericanos, que llegaron a miles, con sus instalaciones y acuartelamientos, sus barcos y aparatos voladores, sus aparatos de radio y de cine y, sobre todo, con sus embarques de instrumentos, herramientas y cajas de alimentos, obsequios que entregaron profusamente a los nativos a cambio de la conversión de su isla en base militar. Según el articulista, los habitantes de Tanna, que vivían en un idílico régimen primitivo, quedaron maravillados ante el profuso «maná» de los blancos. Las conversiones al cristianismo, tradicionales desde las visitas misioneras posteriores al descubrimiento de la isla por James Cook, en 1774, se cruzaron con el nuevo culto al desconocido «rey de América». Poco duró el gozo de la abundancia en Tanna: la guerra finalizó, los obsequios y los marines desaparecieron y, con el fin de lograr el retorno de sus «dioses», los indígenas ritualizaron una nueva

LA BIOPOLIS DE JUAN ORO

religión. Hoy en día, los emblemas de esta religión son unas extrañas cruces rojas y la profusión de tatuajes que reproducen las mágicas letras de aquellos añorados embarques («Made in U. S. A.»). Entre los ritos destaca un farsesco desfile que, con toda seriedad y con varas que imitan los fusiles, suelen realizar los nativos en homenaje a las marchas militares de los marines.

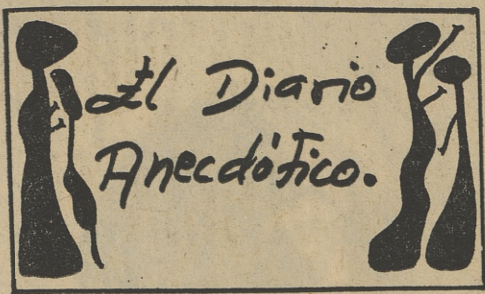
LA BIOPOLIS DE JUAN ORO

EL biólogo español de la N. A. S. A. continuó la semana pasada su ciclo de conferencias en la Fundación March. En esta ocasión, y aun reconociéndose profano en el tema, Oró disertó en torno a algunas de las tendencias modernas en urbanismo y construcción de ciudades. En su primera conferencia, Oró trazó los rasgos principales de la historia de las agrupaciones urbanas del hombre y señaló que, aunque calificados de «sapiens», los humanos no hemos sido muy inteligentes al organizar nuestro hábitat, casi siempre hijo del azar o del caos. En su segunda charla, el bioquímico español presentó diversos modelos de urbanismo utópico que, a lo largo de la Historia, han ido surgiendo como alternativas al creciente caos urbano. La ciudad-jardín de Howard (1890), los «grandes espacios» de Wright, los modelos de Lewis Mumford, la Ecumenópolis de Dosiadis, la arquitectura de Paolo Soleri en el desierto de Arizona... Oró articuló estas propuestas urbanísticas más o menos utópicas, con sistemas racionales de utilización de los recursos y con esquemas de obtención de la energía, propios de las

«tecnologías blancas». Señaló que los sistemas de reciclaje biológico del carbono y del nitrógeno no presentan problemas; pero, en cambio, el fósforo y los metales son de difícil reciclaje, aunque se están realizando experiencias en estos terrenos. En el terreno de la energía, Oró se mostró partidario de una reconversión hacia la energía solar e informó que en Estados Unidos se están construyendo unas grandes torres productoras de potencial eléctrico, a partir de la energía solar. «En cuatro días desemboca en la tierra tanta energía de la fuente solar como la que los hombres producimos en un año», citó Oró en favor de las posibilidades de esta fuente energética.

Tras analizar las realidades urbanas de nuevo tipo que ya se están realizando en los Estados Unidos y, principalmente, en la región de Texas (la ciudad de la N. A. S. A., el puerto de Houston, la ciudad-bosque para 50.000 habitantes también en Houston), Oró finalizó su disertación marcando una docena de principios que, en su opinión, son imprescindibles para lograr ciudades biológicamente óptimas y ajenas a la actual deshumanización y masificación urbana. Destacan entre esos principios el de parámetros óptimos (al igual que el azar que ha regido la construcción de ciudades) y los de la necesidad del equilibrio de la urbe con los recursos naturales de su entorno y con la propia naturaleza que la penetra y la rodea.

A. APALATEGUI



TODO ESTA EN SU SITIO

Sólo la prudencia y la compostura respetuosas ante la obra magna de dos figuras como Picasso y Bacon pueden impedir que se escape casi una carcajada al contemplar las dos raquíticas muestras que de los dos pintores se ofrecen en estos días en Madrid. ¡Y nunca se había reunido tanto en tantos años!

Queden sobre entendidas las buenas intenciones y hasta el esfuerzo de la galería que exhibe estas magníficas antologías —con las que, además, se hace posible, un no menos flaco servicio a los dos pintores—, pero comprendase también que la triste y resignada sonrisa es aquí, una vez más, gesto inevitable. Así que no trato de emitir juicio de valor alguno sobre estas dos exposiciones conjuntas, sino de constatar, de nuevo, nuestra penuria cultural, tan antigua ya y tan propiciada en favor de otras «grandes». Esta presencia de Picasso y Bacon en Madrid, así, con aire de «première», es el reflejo, justamente, de un vacío, de lo que se nos negó durante años. Y se nos niega todavía.

Ciertamente, presentar una exposición antológica de estos artistas requiere un esfuerzo que quizá sobrepase las posibilidades de los galeristas, pero no las de los administradores de nuestra cultura, quienes no parecen muy dispuestos.



Me contaba un día el pintor Manuel Rivera que, con ocasión de la inauguración oficial de una exposición en la que figuraba una de sus «telas metálicas», un alto administrador, ya jubilado pero aún próximo, se acercó a su obra, tras de contemplar otras tantas igualmente no figurativas —y por ello quizá «sospe-

chosas»—, y un poco estupefacto ante ella exclamó algo así como: «¡Vaya, ahora la colchoneta!» Así no es nada inexplicable que nuestra Televisión nos ofrezca como postre del «Telediario» manzanas de Toral cada vez que hay cosecha.

Pero ya se sabe que el gusto por todo lo que ayuda a hacer buenas digestiones está reñido con la contemplación de la «vérité criante» (Leiris sobre Bacon), cuanto ni más con su asunción. De manera que todo está en su sitio.



De Méjico, y editada por Aguilar (1975), nos llega ahora la «Obra Completa», de Emilio Prados (Málaga, 1889-Méjico, 1962). Dos volúmenes al módico precio de 4.000 pesetas. Como se sabe, la obra de Prados no pudo leerse antes en España, porque a la censura se le antojó que así fuese. Según propia declaración de la editorial Aguilar, estos dos volúmenes, de haberse publicado hace no más de cinco años, hubiesen podido venderse al precio de unas mil quinientas pesetas, los dos.

De donde se deduce: la censura no sólo nos ha impedido leer completo a Prados —entre tantos otros—, sino que además favorece a los adinerados. Como no es mi caso, tengo el libro en préstamo, y lo abro y lo cierro con cuidado y prouro no mancharlo, lo que es un sufrimiento.



José Luis JOVER



CAJA DE AHORROS



y Monte de Piedad de MADRID

El día 24, a las siete de la tarde, tendrá lugar en el salón de actos de la sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, plaza de Celenque, núm. 2, un DEBATE sobre el tema «FINANCIACIÓN DE LA VIVIENDA».

Actuarán como ponentes:

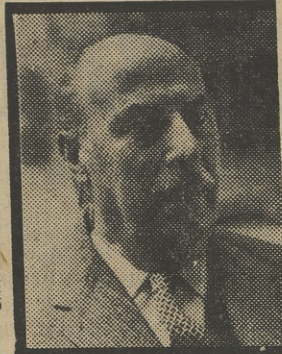
Excelentísimo señor don Ignacio Bayón Mariné (subsecretario del Ministerio de la Vivienda).

Ilustrísimo señor don Enrique Fuentes Quintana (director de Estudios y Programación de la Confederación Española de Cajas de Ahorros).

Ilustrísimo señor don José M. Concejo Alvarez (presidente de Renta Inmobiliaria).

Ilustrísimo señor don Manuel Fernández Trueba (vicepresidente de Banús, S. A.).

La VENTANA DE PAPEL



Escribe
Guillermo
DÍAZ-PLAJA
(de la Real
Academia
Española)

Un español de Europa: El marqués de Santillana

LA escrutadora mirada de Inigo López de Mendoza, marqués de Santillana, nos acecha desde su retrato en las vitrinas de la admirable exposición, abierta en estos días, de la Biblioteca Nacional.

¿Qué luz derrama, sobre nosotros, esa serie de libros de su biblioteca, esa colección de obras que el poeta-aristócrata del siglo XV tenía como su circunstancia intelectual?

Para empezar, una luz de Europa; una sorprendente y abarcadora visión intelectual. Ya no es Castilla, pues, un «pequeño rincón»; porque «ancha es Castilla». No es, tampoco, tierra insólita e insolidaria. Lo que vemos, a través de los libros del marqués de Santillana, es una asombrosa concepción cosmopolita de la Cultura, redundancia insigne, porque dos palabras incompatibles son «cultura» y «frontera».

Lo que asombra, pues, de estos libros expuestos, es su lección de europeísmo, que nos absuelve de tantos pecados de aislamiento castizoide; de autosuficiencia mental. He aquí un hombre español del siglo XV que no sólo conoce sus clásicos (entonces esto significaba los grecolatinos), sino que está «al día» de las literaturas que, en su tiempo, florecen fuera del ámbito peninsular. Nos descubre, pues, lo que podríamos llamar, en esta hora tan temprana una «internacional patria» (así le gustaría llamarla a Basterra), es decir, unos vasos comunicantes por los que un espíritu alerta como el del marqués podía conocer las corrientes universales de su tiempo. ¿Por qué caminos sutiles, en época tan bárbara e insegura, llegaban estos libros a Castilla, a la biblioteca del marqués de Santillana? El hecho es, en sí, alucinante.

Pero ahí están tal como los reseña en su «Proemio e Carta al Condestable de Portugal», literatura por literatura, nombre por nombre. Empezando por los provenzales que, en aquel momento, irradiaban sabiduría poética desde Normandía a Sicilia, desde Florencia a Compostela. A la Biblioteca del Marqués llegaban también los autores franceses, y son citados puntualmente los nombres de Jean de Lorris y su «Roman de la Rose»; de Alan Chartier (Alain Chartier), «muy claro poeta moderno», autor de «La Belle Dame Sans-Merci»; de Johan Copinete, «natural de la villa de Meun» (Meung), o Micer Oto Grandson. Los italianos son, naturalmente, exaltados por quien escribió tantos «sonetos fechos al italiano modo». Y ya dentro del perímetro peninsular, Santillana nos cita puntualmente decires portugueses e gallegos, «de los cuales la mayor parte eran del Rey Don Dionís de Portugal», así como nos da puntual y ejemplar referencia de los poetas catalanes, desde los trovadores (como Guillem de Bergadà) hasta los contemporáneos: Jordi de Sant Jordi, Andreu Febrer, terminando con Mossén Ausias March, «el qual aun vive, es grande trovador e ome de asaz elevado espritu».

Pasados quinientos años propongo al marqués de Santillana como ejemplo, todavía insuperable, de español con curiosidad universal.

Otro español de Europa: Luis Diez del Corral

NO. No pretenderé, ahora y aquí, el análisis de un libro tan rico de noticias, tan complejo de ideas, como el que acaba de publicar Luis Diez del Corral, bajo el título de «La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo». Me

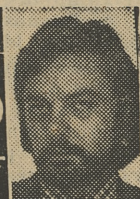
bastará, en conexión con la nota anterior, señalar su afiliación continental, su fidelidad inaccesible a la realidad ingente y solidaria que llamamos Europa. ¿No se llama «El rapto de Europa» el libro que le abrió a Diez del Corral un ancho horizonte de lectores? ¿No está, este nuevo libro suyo, lleno de esta misma noción convertida en costumbre?

Frente a tanto «Ibérico hirsuto», para decirlo al modo de Valle Inclán, Luis Diez del Corral es uno de nuestros grandes europeos. El análisis del concepto de España a través de textos de Maquiavelo, Giucciardini, Campanella, Montesquieu y Humboldt, nos permite confirmar la necesidad de observar nuestras cosas «desde fuera», pues sólo así alcanzamos el ángulo de perspectiva que puede conducirnos a la visión precisa. Así, por ejemplo, cuanto contraponen las nociones española y francesa de monarquía: «Monarquía de España pronto comenzó a significar algo distinto que Monarquía de Francia. En este caso, el de viene a denotar identificación: la Monarquía francesa coincide con los límites del royaume, incluso cuando éstos son ligeramente rebasados, apropiándose de tierras colindantes del Imperio. En el caso de la Monarquía de España, el de supone un genitivo de dominación de lejanas tierras extranjeras, la cual no implica sometimiento, sino adición o yuxtaposición a las entidades peninsulares tan heterogéneas que la componían. Para Francia, que constituía un royaume como cuerpo político orgánicamente unitario, resultaba imposible dominar sin incorporar, procediendo en su desarrollo paulatinamente, de proche en proche, como diría gráficamente Montesquieu.

Sólo con desarrollar esta frase podríamos trazar un esquema de la historia de Europa.

EL FIN DEL SIGLO

Por SANTOS AMESTOY



GARCIA CALVO: PITAGORAS MIENTE

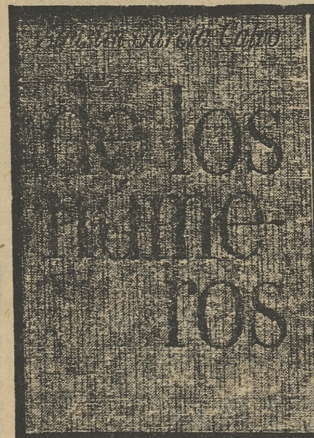
«No veo claro —dice Agustín García Calvo en el prólogo a su libro «De los números», publicado en la Gaceta Ciencia— qué es lo que me ha hecho, durante el pasado y el presente año, dejando de lado otras tareas y especulaciones más a mi alcance y aparentemente más políticas y palpitantes, estimar esta de discurrir sobre los números como la más actual o práctica y urgente.» Sea como fuere, lo cierto es que el catedrático, perdido y hallado construye una reflexión muy singular, cuya manera de proceder recuerda en no poco a la de Zenón de Elea, cuando predicaba que Aquiles jamás alcanzaría a la tortuga. Recuerdese que Zenón dividía la distancia a recorrer en sucesivas mitades que lejos de acercar a tan desiguales contendientes ponían un infinito de distancia entre sus respectivas carreras. En aquel caso se trataba de demostrar, principalmente, que el ser era inmóvil, tal vez porque empezaría a ser cargante una idea que se perflaba ya en la Grecia de aquel tiempo (y que Aristóteles habría de sancionar), según la cual el universo, a

la sazón vigente, iba a comenzar a movilizarse en beneficio de una nueva concepción dinámica de la existencia individual y colectiva de la que todavía somos víctimas. De ahí, sin duda le viene al esbelto Zenón la mala fama, inóclumemente transmitida hasta el presente, y no sería extraño que pareciera suerte hubiera de correr el cátedro zamorano. Quizás algún experto «experte», como se dice ahora, los meandros de su discurso y veamos que, por hereje y metomentado, haya dejado suelto algún cabo del ovillo que se pretendía desenmadejar (recuerdo del muy útil texto de W Capelle acerca de la filosofía griega, sobre el que el difunto Muñoz Alonso superponía sus chuscas especulaciones en el curso académico dedicado a la primera parte de la historia de la Filosofía, que al argumento del de Elea se le enmendaba la plana, precisamente demostrando lo que no se había tratado de demostrar, que la tortuga y Zenón recorrían distancias iguales a velocidades distintas y hasta se narraba usando de las notaciones aritméticas pertinentes.)

Al contrario, García Calvo, quien no quiere demostrar sino problematizar una serie de demostraciones. Y, a mi me parece que en dos sentidos. El primero apunta hacia las demostraciones de

nables en el plano de la aplicación agobiadora y sofocante de las tecnologías. Esto es lo que deduzco yo. Lo que el libro pone —sin hacer demasiada mención explícita— es que una y otra manera de concebir en las que parece escindirse el mundo actual de los dos bloques, vienen a coincidir en semejantes puntos, en similar idea del tiempo de la acumulación y del progreso.

No lo dice así García Calvo, aunque advierte en varios pasajes que sus reflexiones acerca del fundamento de los números cardinales y del surgimiento del número 2 y de la visión simultánea de la sucesión temporal de «veces de lo mismo» se carga la idea de igualdad y adición (siendo el número, pues y en todo caso, una categoría nombrable mediante el recurso a otro metalenguaje, algo así como la «diferencia» de Deleuze respecto a la «repetición»). Dicho de otra manera más simple, la cantidad lo es de la cualidad. En algún momento, se alude, también, a la interven-



la dialéctica (esa ciencia que según Althusser se perflará en el horizonte del conocimiento que abrirá la revolución) y hacia las ideologías del positivismo en el que se fundamentan las ciencias llamadas exactas, cuyos logros, en lo que a exactitud se refiere, sólo son incuestio-

(Pasa a la página siguiente.)

ALEXANCO: EL PINTOR QUE REGRESO DE LA CIBERNETICA

■ "La computadora no es más que una herramienta"

De las exposiciones que estos días constituyen el panorama plástico madrileño cabe destacar la de José Alexanco, en Vandrés, por unos muy especiales motivos. Alexanco es, dicho durante años en la aventura del arte y la cibernética, del empleo de las computadoras en beneficio de la investigación visual, y que, sin embargo, ahora parece regresar del frío, o de aquellos fantásticos territorios. Alexanco, de vuelta de las computadoras, ofrece a la contemplación de los madrileños una serie de cuadros de muy bella factura, impregnados de un renovado y moroso gusto «pictórico» y en los que es evidente el placer de volver a pintar.

En cierta medida, se trata, pues, de un regreso del futuro. Recuérdese que en un número reciente de Pueblo Literario dábamos cuenta de las ideas de Abraham Moles y de Max Bense respecto al arte del futuro, en el que las computadoras habrían de jugar un importante papel. Ello nos ha conducido a estimar que el relato del propio Alexanco habría de tener un enorme va-

introducir colores más fuertes; la relación fondo-figura, que había sido uno de los caballos de batalla de la psicología de la forma, da lugar a un espacio que no existía antes...)

Por entonces, a finales de la década, Alexanco conoce al músico Luis de Pablo. Al mismo tiempo tienen lugar algunas exposiciones, en especial una en Biosca, en la que presenta una serie de

tura nueva. De aquella época recuerdo con especial agrado la fecundidad de mi colaboración con Luis de Pablo, junto con una especie de descubrimiento del grabado.)

● EL CAMINO DE IDA

Por entonces, la casa I. B. M. regala una computadora al Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid. Mario Barberá, representante de I. B. M. y hombre inclinado al gusto por las artes visuales, ofrece a una serie de artistas la posibilidad de entrar en el mundo de la cibernética. Barbadillo fue el pionero.

(Como no era cosa de programar análisis estéticos que ya estaban muy adelantados en otra época, elegimos la posibilidad de elaborar nuestros propios programas. En el Centro de Cálculo se desarrollaron varios programas de algunos artistas vivos, con lo cual en España empezábamos, excepcionalmente, algo al mismo tiempo que en otros países. Por mi parte, aprendo a programar y trato de llevar al infinito mi preocupación fundamental, el movimiento; el computador me da entonces la posibilidad de la contingencia.)

Alexanco trabaja cuatro años con las computadoras. Pronto surge el primer problema. De los resultados del programa, teóricamente infinitos, el artista se ve for-

zado a elegir aquellos que a su juicio merecen ser realizados como obras autónomas, transformadas en objeto, en obra única, como si fueran tal cual el arte anterior a la computadora, fruto de un proceso cerrado, el acto de crear.

(Cualquiera de los estados de cambio que me ofrecía el computador era válido en sí mismo. Ello me conduce a un punto en el que esos resultados son como planos axiomáticos para construir una escultura. Pero ahora sé que eso no era lo que me interesaba realmente.)

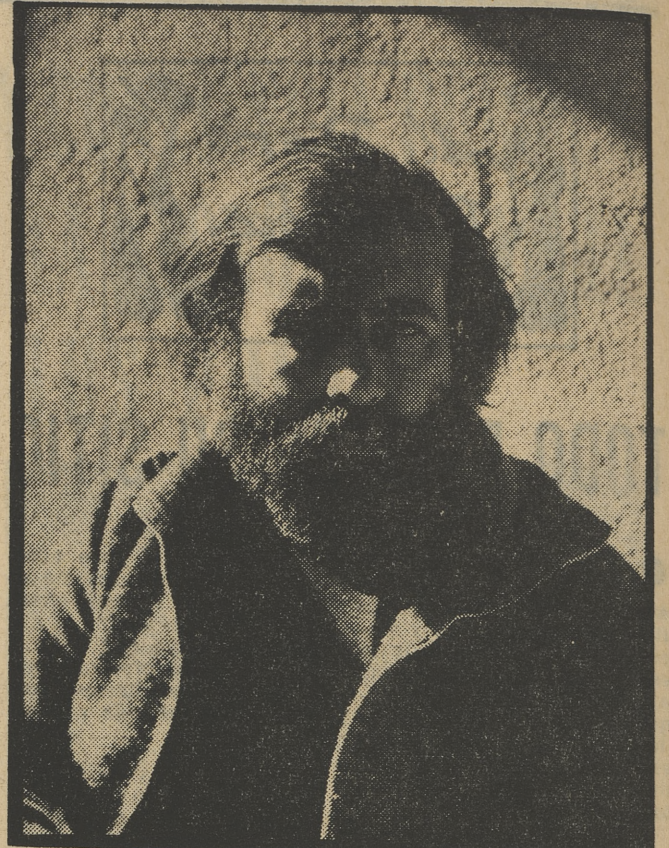
● EL CAMINO DE VUELTA

(Así como al comienzo del trabajo con computadoras el camino a seguir era la consecución de unas «series» de formas que cambiaban infinitamente, la utilización de los resultados, sin embargo, era impropio. Entonces se me ocurre utilizar la pantalla de televisión para obviar la concreción de un momento privilegiado por mí. Ya no se trata de extraer un momento y convertirlo en objeto, sino de asistir a la producción de la totalidad del proceso.)

Finalmente, a Alexanco se le hace patente una nueva evidencia:

El computador le ha dado un nuevo paisaje de formas que la subjetividad del artista puede convertir en nuevos signos.

(Me interesa poner en claro que la computadora es, por ahora, un objeto todavía mítico. Para mí no es más que una herramienta. El defecto de su utilización es que sobre ella incide la especulación de gentes ajenas al arte. La estética de Abraham Moles y la de Max Bense, a quien he conocido personalmente, en su empeño de



fundamentarse sobre el computador, comete el error de que está dando prioridad a la herramienta sobre el asunto. Sin embargo, por lo que a mí respecta, he de decir que ha resultado ser una herramienta maravillosa, tanto que pienso que hay que desmitificarla, pero con mucho cariño.)

En este contexto de la experiencia de Alexanco se produce su exposición de Vandrés.

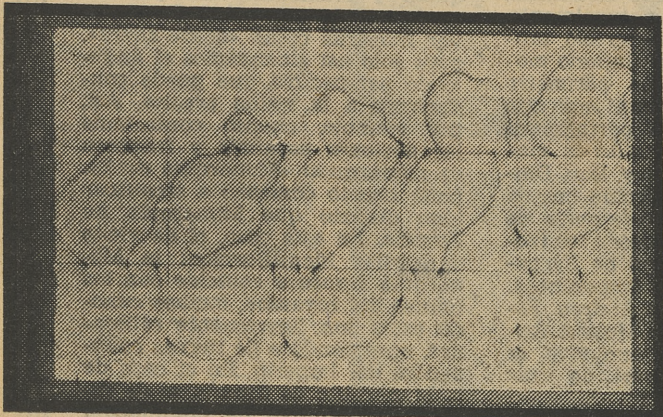
(Toda nueva exposición supone, en cierta manera, una destrucción de lo anterior. Sin embargo, no niego de lo que hice antes. Ahora me he propuesto una liberación—nada compulsiva, por otra parte—de lo que venía haciendo. Antes programaba unas series de dibujos funcionales que ahora, sin embargo, llamo signos, y que ahora manipulo como me da la gana. En aquellos signos hallo, por decirlo así, mi fuente de inspiración estética, que, por otra parte, se da como por añadidura. Al ver aquellos dibujos—estos signos—compruebo que cada uno tiene una suerte

de historia personal y una cantidad de ambigüedad suficiente como para su sometimiento a un nuevo tratamiento estético que ahora pasa por la subjetividad. Ya no copio ninguno de ellos. Esta exposición no está compuesta de cuadros hechos mediante las pautas de un programa producido por un computador. Ahora utilizo unos signos previos que han pasado por la experiencia de la computadora y por otras experiencias. Vuelvo a interesarme por la estética de una manera directa, por la creación, por eso que se llama pintar y por eso que se llama belleza, que está todavía por definir y que se da, repito, por añadidura.)

—Sin embargo—me atreví a preguntar a Alexanco—, es evidente que se ha producido una mutación en el pintor o en los cuadros o en los signos. ¿Cuál es?

—Si se ha producido—responde—, ha sido en el plano semántico. Lo que pasa es que aquellos signos han cambiado de significado.

SANTOS AMESTOY



Las limitaciones del blanco y negro privan al lector de la referencia a las exquisitas calidades cromáticas de los últimos cuadros de Alexanco

lor testimonial. El protagonista es quien a continuación narra la aventura.

José Alexanco, que nace en el 42, pasa por la Escuela de Bellas Artes. Comenzó haciendo una pintura, como habría de sucederle a tantos de su generación, relativamente epigonal respecto a los postulados de los «informalistas» de El Paso. Sus primeras apariciones serían clasificables en aquella tendencia de transición que, en los primeros años de la década de los sesenta, se llamó «la nueva figuración». El despegue se inicia cuando el pintor reacciona contra la temática colorista vigente, contra los colores «españoles», castellanos y barrocos y comienza a preferir las gamas brillantes, a la vez que a interesarse por el cine o, lo que es igual, a introducir en sus cavilaciones una problemática que no le abandonará: la del tiempo y el espacio.

(Comienzo a trazar unas figuras muy expresivas, que se concretan primero mediante un trazo muy preciso, hasta que no bastaban los pinceles para su construcción y empleo el papel maché, y después las iluminó y las racionó y hago una película con ellas. Entonces inicio un esfuerzo por despojarlas de aquel sentido expresionista en el que habían nacido. El resultado es que las figuras reclaman la necesidad de contraponerse a unos fondos planos. El fondo plano me llevaba a

esculturas de plástico transparente. Hay que suponer la relación entre el pintor y el músico engarzada por un punto común, la idéntica preocupación por las relaciones entre temporalidad y espacialidad.

(En el sesenta y ocho se nos plantea a Luis y a mí la primera posibilidad de colaboración; hacemos un proyecto que nunca se llega a realizar. Se llamaba «Por diversos motivos». Más tarde, llegamos a hacer «Soledad interrumpida», que se estrenó en Buenos Aires, Partimos de una idea estructural que estaba en cada uno de nosotros a su manera. Imagina una estructura dada, pero que tiene partes móviles que se pueden engarzar. Eso se traducía en música en unas partes grabadas y combinables, más otras reservadas a improvisaciones, logradas mediante el empleo de sintetizadores. La traducción plástica, la mía, consistía en la utilización de unas figuras hinchables y móviles, cuyo comportamiento controlaba yo. Luis hacía lo que se oye y yo lo que se ve. El problema estaba en lograr un diálogo múltiple entre una parte y otra con la mediación del público. Por eso, aquella obra tuvo muchas variaciones, tantas como representaciones. Variaba del estreno en Madrid al que celebramos en una abadía del siglo XII, en Francia, o en la sala de la radio bávara. Cada montaje era una aven-

EL FIN DEL SIGLO

(Viene de la pág. anterior.)

ción de la manera vigente de concebir el tiempo en lo que las Ciencias y la Dialéctica llaman «análisis» (algo que se ah producido «antes») y «síntesis» (lo que viene «después»). Del tiempo se pasa al espacio («la ideación del tiempo»), a la vez que la cantidad se temporaliza, y todo ello por un proceso de justificación ideológica de determinadas prácticas sociales. García Calvo advierte al comienzo, y lo repite después, que sus especulaciones acerca de los números tuvieron bastante que ver con la reflexión sobre las relaciones entre las concepciones del Tiempo y la fórmula del Interés Compuesto. «Recuerdo—escribe— que fue la notable costumbre de acudir a las «veces fraccionarias» (de donde, naturalmente, a las «ve-

ces reales o continuas» en el lenguaje de la Banca, y en especial en las fórmulas del Interés Simple, Compuesto y Continuo), donde el Tiempo definitivamente ha de tratarse como dinero, o sea, como un verdadero objeto, una de las ocasiones que más de cerca nos condujo al análisis de la función misma de los cardinales.

Otro corolario muy sugestivo podría ser el que dicho en términos excesivamente simplistas llevaría a advertir que el lenguaje no es una sucesión lineal (de derecha a izquierda) y, por tanto, que el pensamiento no ha de concebirse según el esquema visual de las lenguas, y que por eso no hay primero «análisis» y luego «síntesis» y todo lo demás. Particularmente regocijante es que alguien se haya atrevido con las formulaciones

de Debedking, Cantor, Peano y Frege, los conciliadores de las aporías introducidas por las ciencias modernas y la sucesión aritmética y, por si fuera poco, padres de la jerga con la que los niños de la enseñanza media llenan de arrobo a los modernos progenitores, quienes al no entender nada de lo que los profesores de «nuevas matemáticas» enseñan a los retoños, sienten la reconfortante confianza en la seguridad de que la marcha del proceso está atada y bien atada, y que hoy las ciencias adelantan que es—verdaderamente—una barbaridad.

Llamaba, al principio de este defectuoso comentario, singular a la reflexión de García Calvo. Lo es porque, como se apresura a dejar claro, es la de alguien que procede de un campo exterior al de las ciencias exac-

tas. Además, recorre unos vericuetos muy particulares que pasan por la lingüística, la lógica de las escuelas y un sentimiento muy particular de la tradición de la Teología y similares, muy propia de los ilustrados de estas latitudes del sur de Europa. Con el libro de García Calvo el pensamiento en castellano, oreado por una forzada estancia en el exterior, inserta sus peculiaridades en el nivel de las más acuciantes reflexiones contemporáneas. Cabría decir—y no se ha dicho aquí—que se propone una cierta geometría cualitativa frente a la aritmética acumulativa... y muchas cosas más en las que se entretiene el pensamiento de García Calvo, pero a cuya exposición recurrió porque, como es sabido en la Prensa están proscritos los lenguajes específicos...

"LA LEYENDA DEL LOBO CANTOR"

Un canto a la libertad natural
José M.ª Gironella ha dicho: «Libro fabuloso en verdad»

Editado por **PLAZA & JANES**

EL Planera de Ensayo, que se llama Premio Internacional Benalmádena de Economía y Ciencias Sociales, ha recaído, en su modalidad de Economía y Ciencias Sociales, sobre «De la ciudad y su razón» de Carlos Moya. El libro ofrece una singularidad formal una rareza o «experimento», como el autor le llama, y que consiste en que viene a terminar de la misma manera que empezó. El epílogo es una reelaboración del prólogo, simbolizando muy visiblemente, algo parecido a lo

CARLOS MOYA

que antes decíamos de las cavilaciones de García Calvo, que las ideas de antes y después—en este caso quizá aplicadas a la salida hacia el futuro—son tan relativas como cualquier cosa.

Obvias razones de tiempo y espacio me fuerzan a posponer el comentario de este importante trabajo. Hoy, la noticia. Vaya, sin embargo, por delante que el libro trata de recorrer la génesis de

la formación de la ideología de la razón (entendida como sucesiva desacralización de la idea de trascendencia colectiva) desde los tiempos clásicos hasta los de la quiebra de las Ciencias Sociales y en el marco del espacio urbano. Concepto este último que parece hacer fortuna en el pensamiento español más reciente (verbigracia: Trias, Gómez Pin, etcétera).



ALAZAN, ENCANTO Y BELLEZA

Castellana, 24. Simple recordatorio primaveral. Alazán. La pequeña y acogedora boite, especialmente acreditada en el más espectacular desfile de bellezas internacionales. Primavera. Castellana, 24. Bellezas. Alazán.



FERNANDO ESTESO, EN EL CALDERON

Los días y las semanas transcurren, y «Ramona, te quiero», la última producción de Fernando Esteso, viene batiendo marcas de recaudación en el teatro Calderón. La fuerza inicial se multiplica, y día a día el triunfo hace acto de presencia en el popular teatro. Rodean a Fernando la bellísima Norma Duval, la más joven supervedette de la

actualidad; el «super» Javier de Campos; los eficaces actores Alfonso Nadal y Moncho; el primer bailarín y coreógrafo Nacho Arrieta, y bellas mujeres, lujoso vestuario, luz y sonido espléndidos, y una deliciosa música de Fernando García Morcillo. Un gran espectáculo en el que la risa tiene su mejor asiento. Risa, risa y risa especialmente.

Micheleta
Club

PRESENTA
BELLEZA, ESTILO
Y GRACIA,
CON LA FABULOSA
VEDETTE
ACROBATICA-SEXY

JASMIN LE MUR

ARTE ESPAÑOL CON EL EXTRAORDINARIO SHOW DE LA

REINA GITANA

LA ESTILISTA
DE LA CANCIÓN

MARIA DEL PILAR

BAILE A PARTIR DE LAS 11 - PASE SHOW, 1,30

DOMINGOS Y FESTIVOS TARDES, BAILE DE 6 a 10

MAÑANA, JUEVES, 24 DE MARZO DE 1977 - 10,45 NOCHE

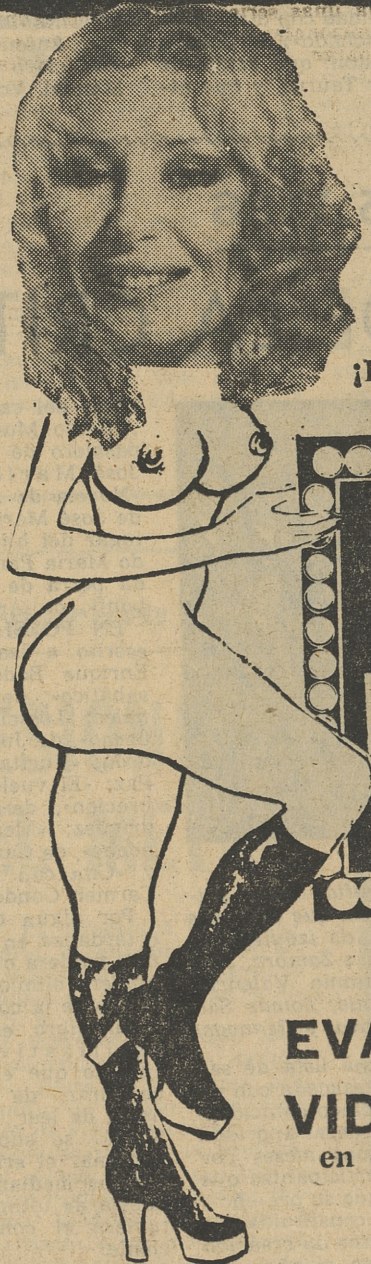
SENSACIONAL ESTRENO

JOE RIGOLI

PRESENTA A

NIEVES SALCEDO en

¡EL VODEVIL MAS DIVERTIDO Y ATREVIDO QUE FALTABA
EN MADRID!



**MI MARIDO
NO FUNCIONA**

de HENNEGUIN y MITCHEL, adaptada al castellano
por J. A. RIPOLI y C. ROMERO con

EVA LEON

LUIS BARBERO

VIDAL MOLINA Y PACO A. VALDIVIA

en el papel de «CASTO»

Con la colaboración especial de
ELISENDA RIBAS

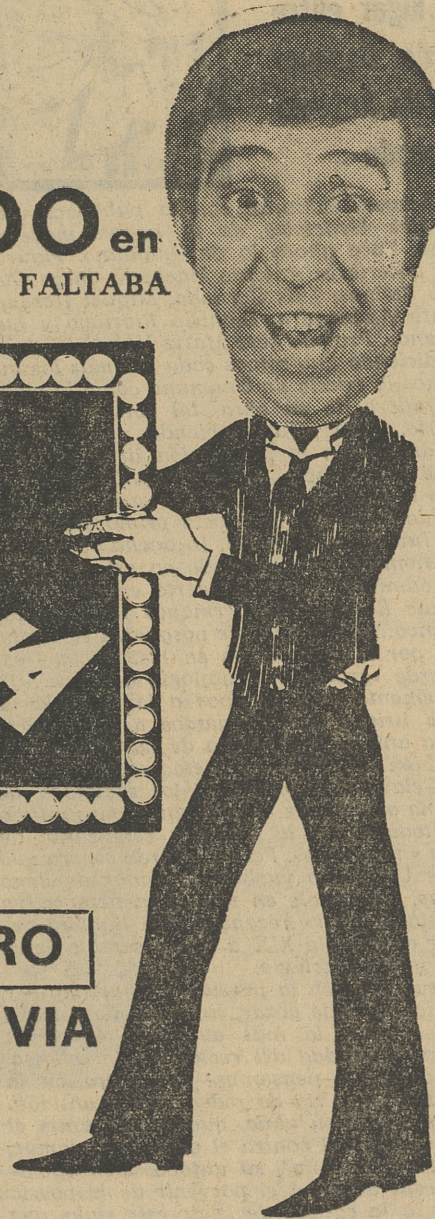
Escenografía e iluminación: CARLOS CYTRYNOWSKI

TEATRO ARNICHES

CEDACEROS, 7 (Metro Sevilla) - Teléfono 2224991

Aparcamiento gratuito PARKING SEVILLA

Empresa: HORACIO F. HÜBSCHER





LOS PREMIOS BENALMADENA

■ Carmen Bobes: un estudio semiológico de "Belarmino y Apolonio"

■ F. López-Estrada: los "Primitivos" en los Machado



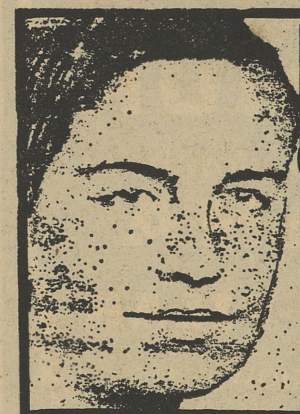
SE acaba de hacer en Benalmádena la entrega de premios que llevan el nombre de ese bello pueblo malagueño, otorgados por su Ayuntamiento y editados por Planeta, con el emblema de la Niña—ignoro si tiene la escultura que preside y adorna la plaza una especial significación— de Benalmádena. Son premios de ensayo para lingüística y crítica literaria y para ciencias sociales y económicas. He podido leer ya, recogidos en Benalmádena mismo, tras las palabras del presidente del jurado, Manuel Alvar, los dos libros galardonados en el primero de los certámenes (dos libros: no ganador y finalista, sino premiados ambos en el mismo rango y dotación, por generosa concesión municipal, que resolvió así un irreductible empate): «Gramática textual de Belarmino y Apolonio», de C. Bobes, y «Los "primitivos" de Manuel y Antonio Machado», de Francisco López

Estrada. (En otro lugar de este número se habla del ya también leído para PUEBLO, es decir, para nuestros lectores, ganador del premio Ensayo de Ciencias Sociales y Económicas.)

LA CRITICA SEMIOLOGICA DE CARMEN BOBES

NOs hallamos en el primero de ellos, ante un ejemplo de crítica semiológica, que es a la vez el resultado positivo del método aplicado a una novela tan importante como «Belarmino y Apolonio», de Ramón Pérez de Ayala, y una lección rigurosa y depurada del mismo. Su autora, María del Carmen Bobes, autora de una reciente «Gramática de 'Cántico' de Jorge Guillén», ejerce en la Universidad de Oviedo la cátedra —¿hay otra en España con la misma denominación?— de Crítica Literaria. En varios cur-

sos ha trabajado la doctora Bobes para —y con sus alumnos sobre esta novela. El libro es la recapitulación, ordenación y realización literaria ensayística —el mensaje— de tan dilatada aplicación investigadora. La explicación no se verifica en torno a la contraposición entre los dos personajes que dan título a la obra (que para Amorós es un acierto intelectual del autor y para otro comentarista un fracaso de universalización), sino en la protagonización primordial de un personaje, Pedro, que asume las significaciones principales de la trama, triplemente argumentada (Pedro - Angustias - Autor) en la dinámica narrativa, novelesca, que presta a la novela su condición de tal. El método quiere que las significaciones no se obtengan fuera de la obra misma —ella como signo autónomo— y la autora las vierte y cristaliza expresando su sintaxis y su semántica, niveles en los que la lingüística sirve eficazmente a la crítica literaria, complementándose mutuamente (la alianza entre ambas disciplinas parece ya no solamente obligada, sino progresiva). Un tercer nivel, el del análisis pragmático, el del aquí y ahora en las motivaciones y mensaje del autor, no recurre a la comparación con otras obras, hechos históricos ni fuentes determinadas, sino a las reflexiones deducibles del texto y, sub-



Goldmann, y encarnación de «un intento de solución, por la vía literaria, de un estado problemático», con referencia social, según la definición de Antonio Prieto en su libro «Morfología de la novela».

La explicación hallada no excluye ni las ambigüedades propias de la narrativa ni las diversas explicaciones que puedan obtenerse desde diversos puntos de vista. La autora conoce muy bien los límites y peligros de toda operación explicativa sobre un tema literario. Ofrece sus conclusiones realizadas científicamente tras la insistida lectura —analítica y subjetiva— de un libro que cautivara un día su atención de lectora y también conocedora —aunque esto último no se perciba ni por un instante— del clima y las localizaciones ayalinas, de la raíz asturiana del autor, que es paisano suyo.

UN LIBRO DE FRANCISCO LOPEZ ESTRADA

CREO interesante dejar para un capítulo aparte, remitir a otro momento, el comentario de «Los "primitivos" de Manuel y Antonio Machado», de Francisco López Estrada. Necesito releerle en simultaneidad con otro, «Manuel Machado», de Gordon Brotherston, que acaba de publicar Taurus, y que es-

siariamente, a otros libros del escritor. Pedro —y con él los demás— resulta un personaje, con su textura psicológica propia, claramente representativo de la crítica social de su autor, con todas las características de «héroe degradado en una sociedad degradada», según la definición

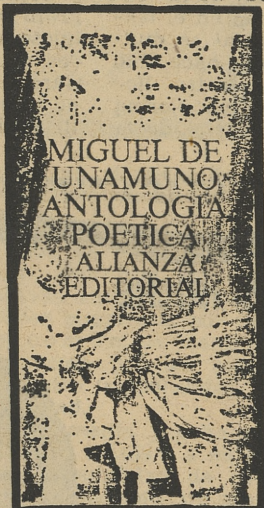
aba anotando precisamente al salir para Benalmádena. Podemos profundizar, cada vez más, en Antonio Machado.

Pero Manuel, como, citando a Sibenmann, dice López Estrada, se escapa, se escurre de las mallas de la crítica. Con toda la degradación en que su estima ha caído —en tanto que subía la de Antonio, tras legado a la fama por el tirón de su hermano y emparejamiento de tanto tiempo—, hay algo que constantemente le reclama, como dice Brotherston, por la intensidad con que su poesía perdura en los intersticios del lenguaje. Y es inevitable su encuentro al hablar con cierta retrospectiva sobre Antonio.

Francisco López Estrada comenzó su trabajo como un homenaje a los dos hermanos en el consecutivo centenario. Fijándose en todo lo que en sus comienzos le sirvió, especialmente en la devoción por los primitivos, en el arranque inicial del modernismo. En Manuel, creo, los primitivos serán «motivos»; en Antonio, «temas». López Estrada ha trabajado a fondo la incidencia de ambos y su peculiaridad. Profundizando en Antonio, persiguiendo a Manuel. Históricamente, semántica, sintácticamente. Juntos y separados. Una iluminación nueva sobre Antonio. Un camino más claro de futuro para Manuel. Volveré.

LA POESIA DE UNAMUNO

● Su lugar entre la de Becquer y la de Antonio Machado



SIGUE Alianza Editorial con la publicación de antologías esenciales de la poesía moderna europea. Toca ahora la de Unamuno. Figuran en las anteriores Antonio Machado, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo y Luis Felipe Vivanco. Prologa José María Valverde, quien comienza diciendo que somos cada día más los que consideramos la poesía de Unamuno como lo mejor y más duradero de su obra, tal como supo ver Rubén Darío. Pero sigue habiendo una inmensa mayoría para quien la producción lírica unamuniana sigue pareciendo, como al principio, no un hobby, sino una debilidad del recio vasco. También para Antonio Machado fue poeta primordial. Poco propicio le fue el grupo del 27. La ancha valoración de que su nombre ha disfrutado en estos años se debe a la admiración que despertó en los poetas de 1936: Luis Rosales, los hermanos Panero, Luis Felipe Vivanco... Los poetas de posguerra se vieron impactados por la publicación en 1942 de la —escribe Valverde— grandiosa Antología que nos hizo ser ardientemente unamunianos a la mayoría de los alevines líricos que asomamos a flote hacia 1945—. Esta antología fue obra de Luis Felipe Vivanco. También los primeros poetas sociales —Nora Otero, Celaya—, pero no así los segundos, de Gil de Biedma a Vázquez Montalbán. Menos influjo representa todavía en la reacción esteticista de los llamados «novisimos». Pero Valverde espera que la poesía de Unamuno vuelva a resonar de lleno en los poetas, situándole en una gran perspectiva de gran poeta «mayor» rezagado que hubiera debido florecer en el siglo XIX, a medio camino entre Bécquer y Antonio Machado.

Valverde sabe ver en la poesía de Unamuno —y su interpretación ha de gozar, sin duda, de general coincidencia— como la más auténtica expresión de la gran personalidad del rector de Salamanca. «Porque Unamuno —pensamos— encontró en la poesía una auténtica vía de redención, el antídoto contra el veneno de su alma, que no era tanto el exceso de racionalidad contra el que suele clamar, cuanto el exceso de "Yo", su autopoiesis egolátrica.» Esta esperanza en el porvenir de la poesía de Unamuno, a la cabeza de la de este siglo, que Valverde proclama, quizá esté ya anticipada en aquellas conferencias de Juan Ramón Jiménez sobre el modernismo, cuando afirmaba que ya era imprescindible ponerle con Rubén Darío en el pórtico de la moderna lírica castellana. Así lo hace, en efecto, Gerardo Diego en su famosa antología, con lo que quizá se puede empezar a probar que si los del 27 no le siguieron estéticamente, de alguna manera no podían dejar de reconocerle.

SITGES 24, 25 Y 26 EL FALLO ANUAL DE LA CRITICA

LOS próximos días 24, 25 y 26 se reunirá en Sitges el jurado, para la concesión de los ya tradicionales premios de la Crítica, compuesto este año por treinta y dos miembros, que ejercen reconocidamente su tarea de comentar los libros de la actualidad en los medios informativos y revistas literarias. El número de ellos aparece considerablemente aumentado este año, quizá por la incorporación de especialistas en lenguas no castellanas y por el deseo de colaboración por parte de publicaciones que hasta ahora no lo habían hecho. Hemos sostenido desde aquí durante muchos años que este dictamen debe ser lo más representativo posible de la diversidad de juicios emitidos por los titulares en sus secciones habituales sobre la poesía y la narrativa publicada en el año anterior. Entendemos que si se produjera algún intento —de uno se ha rumoreado para la inminente ocasión— de suplantarse en las deliberaciones y votaciones a los que verdaderamente responden con su firma reconocida en esta tan ingrata como apasionante tarea de escribir constantemente sobre la obra de los demás, debe ser rechazado; así como, por el contrario, cuando un crítico de largo y considerable haber, habitual participante de estos convívios, carezca momentáneamente o definitivamente de tribuna, debe continuar con todos los honores. Está claro que lo que se pre-



He aquí —quizá alguno faltó a la fotografía— a los primeros jurados de los Premios de la Crítica, que entonces —1957— se reunía en Zaragoza. En pie, de izquierda a derecha: Castellet, Enrique Sordo, Vázquez Zamora, José Luis Cano, Horro Liria, Yndurain, Antonio Valencia, Corbalán, Fuster. Sentados: García Luengo, Tomás Salvador, Dámaso Santos, Mostaza, Vilanova y Manegat

tende con los premios de la Crítica es acertar de lleno, desde un oficio bien servido, en la selección de las obras responsablemente elegidas para, finalmente, someterlas a una votación en la que cada voto represente el criterio que cada cual ha sostenido en sus escritos. No hay aquí una guerra de casas editoriales, de comercialidad o minoritarismo. Se trata de hacer valer la calidad hasta obtener la mayor aproximación en el entendimiento de ella desde los puntos más diversos de contemplación. Por lo que respecta a los libros aparecidos en lengua castellana se ha llegado ya, por

correo, a una lista de selección, entresacada con un mínimo de cinco coincidencias, de la general aportada en los últimos meses por todos los participantes que han anunciado su presencia en Sitges, y constituida por todos los libros de creación publicados en el año, que han merecido valoraciones críticas. He aquí la lista.

EN NARRATIVA: «Barrio de Maravillas», de Rosa Chacel; «Los verdes de mayo hasta el mar», de Luis Goytisolo; «La buena muerte», de Alfonso Grosso; «Fragmentos de interior», de Carmen Martín Gaité; «El beso de la mujer araña», de Manuel Puig; «Las

cosas del campo», de José Antonio Muñoz Rojas; «El pasajero de Ultramar», de José María Guelbenzu; «Novela de Andrés Choz», de José María Merino; «El lugar del hijo», de Leopoldo María Panero, y «La vida perra de Juanita Narboni», de Angel Vázquez.

EN POESIA: «Dad este escrito a las llamas», de Enrique Badosa; «El año sabático», de Alfonso Canales; «Los círculos del infierno», de Justo Jorge Padrón; «Vuelta», de Octavio Paz; «El vuelo de la celebración», de Claudio Rodríguez; «Memorial de la noche», de Carlos Sahagún, y «Cita con la vida», de Carmen Conde.

Por algún olvido inicial o tardanza en las selecciones, pudiera ocurrir que se hubiera eliminado injustamente de la comparecencia algún libro especialmente significativo; entonces (puesto que el tiempo de deliberar, de discutir, y hasta de leer, es ancho en Sitges) se supone posible subsanar el error sobre la marcha mediante una propuesta de última hora que tuviera el consenso suficiente.

Como es sabido, estos premios no tienen dotación económica alguna y ni siquiera son presentados por sus autores. La experiencia de más de veinte años enseña, sin embargo, que tanto para sus firmantes como para las casas editoriales y, posteriormente para las revisiones de la crítica, tiene importancia y significado este simbólico galardón.